

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levías, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

INFORME DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA CALLE ENLADRILLADA 7-9 (SEVILLA).

DANIEL JIMÉNEZ MAQUEDA
GREGORIO MOSULÉN FERNÁNDEZ
CARMEN FRANCO ANGULO
OLGA SÁNCHEZ LIRANZO.

Resumen: La intervención arqueológica de urgencia en Enladrillada 7-9 (Sevilla) ha permitido documentar una serie de restos constructivos romanos, islámicos, bajomedievales y postmedievales que ayudan a reconstruir la evolución urbanística del sector NE del Casco Histórico de la ciudad de Sevilla.

Abstract: The urgent archaeological supervision in Enladrillada 7-9 (Seville) has allowed to document a series of Roman, Islamic, Low-Medieval and Post-medieval building remains which help to rebuild the urban evolution of the North East area of the Historic Centre of the city of Sevilla.

I. INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica de urgencia en la calle Enladrillada 7-9 de Sevilla se justificaba ante la obra de sustitución inmobiliaria que afectaría a la parcela y que destruiría los niveles arqueológicos hasta una profundidad de 2,70 metros (FIG. 1).

El equipo que realizó dicha intervención (del 8 de julio al 20 de agosto), estuvo compuesto por Daniel Jiménez Maqueda y Gregorio Mosulén Fernández en calidad de directores, por Carmen Franco, a cuyo cargo corrió la planimetría, y por Carmen Herrera como encargada del registro cerámico.

En cuanto al proceso de excavación del solar, dos fueron las unidades de intervención realizadas. Por una parte, la U.I. 1, practicada a lo largo de la medianera NO, con una superficie de 220,25 m² y que se subdividió, a su vez, en la 1 A, 1 B y 1 C. Por otra, la U.I. 2, con unas dimensiones de 3,20x3,20 m, una superficie de 10,24 m² y hasta una profundidad de 8,40 s.n.m., en la que la ausencia de estructuras constructivas era absoluta hasta bien entrado el siglo XIX, poniendo de manifiesto el carácter de huerta o jardín que ha mantenido gran parte del solar hasta bien entrado ese siglo.

Por lo que al punto 0 respecta, se estableció a un metro aproximadamente por encima de la rasante del solar, a 11,82 m. s.n.m., por lo que todas las cotas están tomadas en términos absolutos sobre el nivel del mar. En este sentido, la aparición del nivel freático se registró a 6,21 m. s.n.m.

Para finalizar, no podemos concluir esta introducción sin mostrar nuestro agradecimiento al entusiasmo manifestado por todos cuantos participaron en la intervención: a VÉRTICE S.C.A. y a don José Reyes, al arquitecto don Javier Ochoa y, por último, a los peones de EDIALCA y su encargado (Manuel, Juan, Pepín, Gonzalo, Miguel, Javier y Emilio).

II. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

1. Fase constructiva romana imperial

Constituye la fase más antigua documentada a las cotas alcanzadas durante la intervención arqueológica, representada exclusivamente en la U.I. 1 A por un pozo (UE 130) realizado con fragmentos de ladrillos rojos de 0,15x0,03 metros tomados con un mortero de barro muy poco consistente y negro.

Pozo UE 130: 7,89 s.n.m. (máx.).

2. Fase constructiva islámica

A esta fase constructiva adscribimos los restos de varios muros y pavimentos a ellos asociados (FIG. 2), de los que, a partir de su orientación, hemos podido determinar dos grupos de estructuras:

1) El constituido por los muros UUEE 140 y 756.

a) El primero, con una anchura de 0,60 metros y un alzado que no superaba los 0,10, estaba realizado a base de dos alineaciones de mampuestos careados de dimensiones variables, aunque reducidas, fragmentos de ladrillos de formato romano y *tegulae*, entre los que se colocaron piedras sin forma definida a modo de relleno.

b) En cuanto al segundo, de 0,40 metros de anchura, se construyó con fragmentos de ladrillos, piedras de tamaño diverso y alguna *tégula*, todos ellos dispuestos de manera desordenada, si bien merece destacarse la disposición oblicua de los ladrillos de la tercera hilada, documentando restos de ladrillos, piedras de diversos tamaños y *tegulae* (UE 775) adosados a una de sus caras.

Asimismo, relacionados con este muro excavamos los restos mal conservados de lo que creemos constituían dos niveles de suelo (UUEE 757 y 758), los cuales consistían en ladrillos, en su práctica totalidad fragmentados, de 0,28x0,14x0,04 metros y dispuestos sin ningún orden determinado.

2) El que constituyen los muros UUEE 200/558, 203, 577 y 290 y sus respectivos pavimentos (LÁM. D).

a) En primer lugar, un muro de tapial (UE 200/558) realizado a base de arcilla -lo que le proporciona su color anaranjado-, guijarros medianos y pequeños muy abundantes y cal, que presentaba en dos sus caras sendos enfoscados superpuestos, el primero de ellos blanco (UE 201) y el segundo rojo (UE 202), mientras que en la tercera conservada sólo mostraba el blanco.

Como dato indicativo acerca de su cronología podemos señalar dos elementos: por una parte, que su tipología recuerda a otros



LÁM. 1. Estructuras islámicas en la U.I. 1 A.

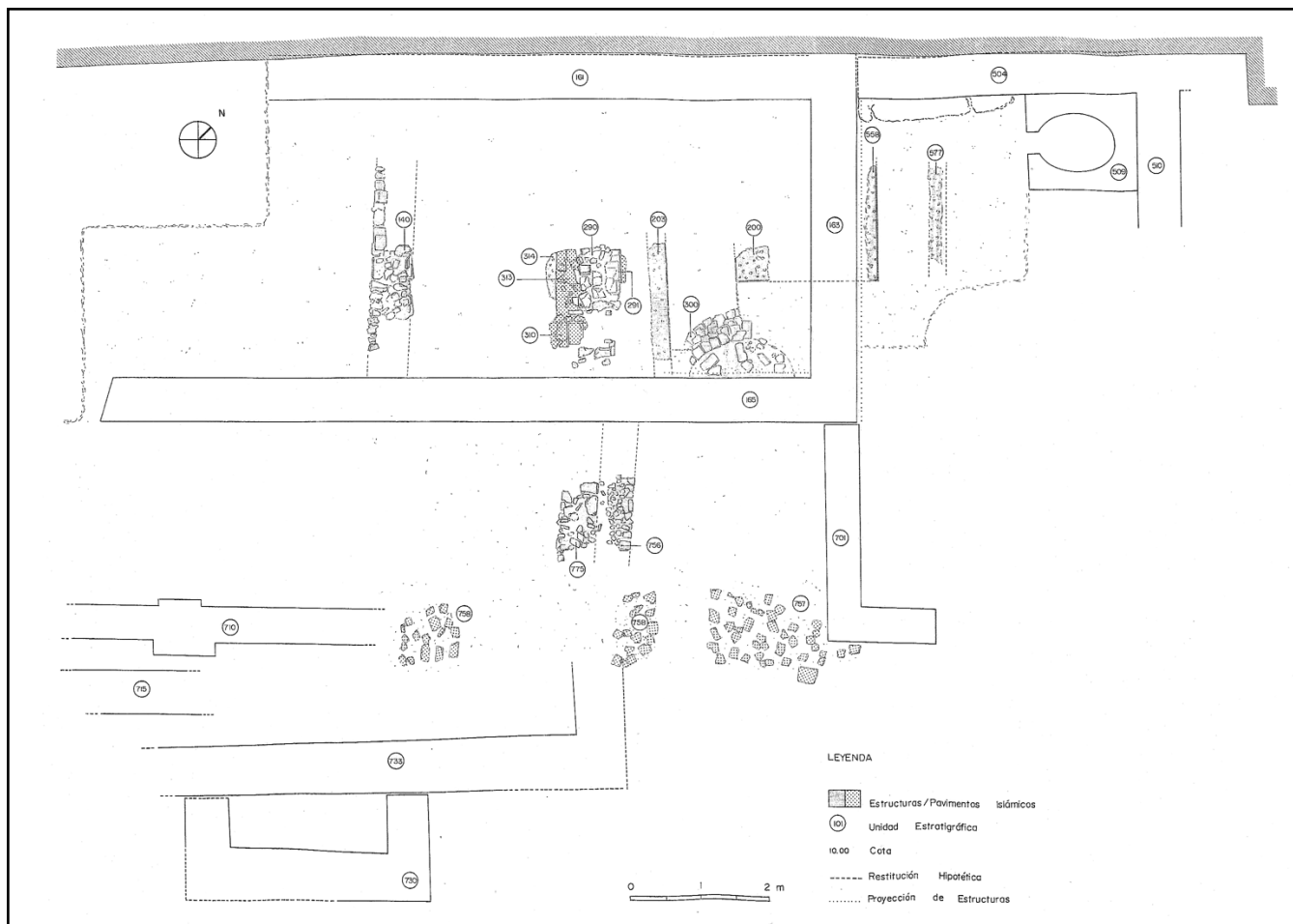


FIG. 2. Plano de la fase constructiva islámica.

nos la proporciona un fragmento de redoma hallado en su interior.

Asociados a los muros de este segundo grupo, hemos documentado los escasos restos de tres pavimentos, así como los indicios de la existencia de un cuarto:

a) Un pavimento de cal pintada de color rojo intenso (UE 291) asociado a una de las caras del muro UE 290.

b) Dos de arcilla cocida superpuestos asociados a la otra cara del muro UE 290: el primero, por sus restos evidentes de carbón, pudo haber formado parte de un hogar (UE 310), mientras que el segundo (UE 313) se asienta sobre una cama de argamasa de color naranja, con abundante arcilla, guijarros pequeños y cal (UE 314), ambos cubiertos por un nivel de tierra marrón que contenía cerámica almohade (UE 292).

c) En cuanto a los indicios que indican la existencia de un cuarto, debemos señalar el hecho de que los enfoscados de los muros UUEE 200 y 203 tuviesen su cota inferior a 8,81 s.n.m.

A esta fase constructiva correspondería también un pozo (UE 300) de medios ladrillos tomados con un mortero de barro muy poco consistente, sellado por un nivel de cal y cuyo relleno (UE 301) contenía material cerámico almohade.

Muro UE 140: 9,04 s.n.m. (máx.), 8,94 (mín.).

Muro UE 756: 9,02 (máx.), 8,71 (mín.).

Suelo UE 757: 9,05.

Pozo UE 300: 8,73 (máx.), 8,17 (mín.).

Muro UE 200/558: 9,55 (máx.), 8,46 (mín.).

Enfoscados de la UE 200 (UE 201 y 202): 9,43 (máx.), 8,81 (mín.).

Muro UE 203: 9,15 (máx.), 8,81 (mín.).

Enfoscado de la UE 203 (UE 204): 9,15 (máx.), 8,81 (mín.).

Muro UE 577: 9,14 (máx.), 8,81 (mín.).

Muro UE 290: 9,34 (máx.), 8,90 (mín.).

Pavimento de cal UE 291: 9,06.

Pavimento de arcilla cocida UE 310: 9,03.

Pavimento de arcilla cocida UE 313: 8,9.

Desde el punto de vista cronológico, es difícil precisar la datación de esta fase constructiva más allá de asegurar la adscripción almohade del segundo grupo de estructuras. En cuanto al primero, no hemos podido determinar si los muros UUEE 140 y 756 corresponden a un momento sincrónico del segundo, o, por el contrario, pertenecen a uno anterior, en la medida en que las cotas de uso de ambos grupos son básicamente las mismas.

Por último, un dato que no debemos obviar, lo constituye el hecho de que el espacio delimitado por los muros UUEE 200 y 203 se encontraba colmatado en gran parte por un paquete de tierra negra que contenía cascotes, guijarros, fragmentos de tejas, cal y cerámica almohade (UE 282).

2. Fase constructiva bajomedieval cristiana

A esta fase asignamos dos grupos de estructuras:

1) Un primero constituido por varias atarjeas superpuestas y una serie de estructuras cuya funcionalidad es difícil de determinar (FIG. 3; LÁM. II). De ellas se conservaba muy poco y en un pésimo estado, pudiéndolas fechar, de manera general, en los siglos XIII-XIV.



LÁM. II. Estructuras bajomedievales en la U.I.1A

a) Por lo que a las atarjeas se refiere, en la U.I. 1 A documentamos los restos de tres, todas ellas cortadas por la cimentación del edificio rectangular mudéjar:

- La primera (UE 230) tenía su base realizada con losetas, las paredes con fragmentos de ladrillos y la cubierta de mampuestos.
- La segunda (UE 221) contaba con una base de fragmentos de ladrillos amarillos y anaranjados, paredes realizadas con ladrillos enteros (0,28x0,14x0,04) y fragmentados y cubierta también de ladrillos, tomados todos con un mortero de barro poco consistente. En la U.I. 1 C se documentaron los escasos restos de la base de ladrillos de una atarjea (UE 559) muy similar a la descrita.

- De la tercera de las atarjeas (UE 195) sólo restaban unos centímetros, realizada con ladrillos en los que se practicaron las paredes rebajándolos.

Relacionado también con el agua, debemos reseñar en la U.I. 1 A los restos de una conducción de atadores (UE 205) que anulaba el espacio que delimitaban los muros almohades UUEE 200 y 203, y en la 1 B un pozo (UE 562) construido con ladrillos fragmentados y 0,30 metros de diámetro, cuyo relleno no proporcionó material cerámico significativo.

b) En cuanto a las estructuras cuya funcionalidad nos resulta difícil determinar, en las U.I. 1 A y B documentamos las siguientes:

- Dos estructuras realizadas con fragmentos de ladrillos colocados a sardinel: la primera (UE 224), de 0,68 metros de longitud, cortó a la atarjea UE 221 y, a su vez, fue cortada por la cimentación del edificio mudéjar; la otra (UE 560) tenía 0,50 de longitud y 0,30 metros de anchura.

- En la U.I 1 A se excavó una estructura de fragmentos de ladrillos (UE 223) tomados con un mortero de barro poco consistente, que parecía constituir un pavimento relacionado con la UE 224 y que estaba, al igual que ésta, cortada por el edificio rectangular del XIV.

- Un grupo de cuatro estructuras, de las cuales tres (UUEE 216, 287 y 564) eran muros de medio pie realizados con ladrillos enteros y fragmentados de diversos tamaños y formatos tomados con un mortero de barro poco consistente, mientras que la cuarta era un muro (UE 561) del que sólo restaban tres hiladas de ladrillos de 0,28x0,14x0,05 metros, dispuestos a soga y tizón y con una anchura máxima de 0,50 y mínima de 0,30. Acerca de su cronología puede decirse que las UUEE 216 y 287, en la U.I. 1 A, estaban cortadas por la cimentación del edificio rectangular.

- Por último, una estructura realizada con dos grandes sillares

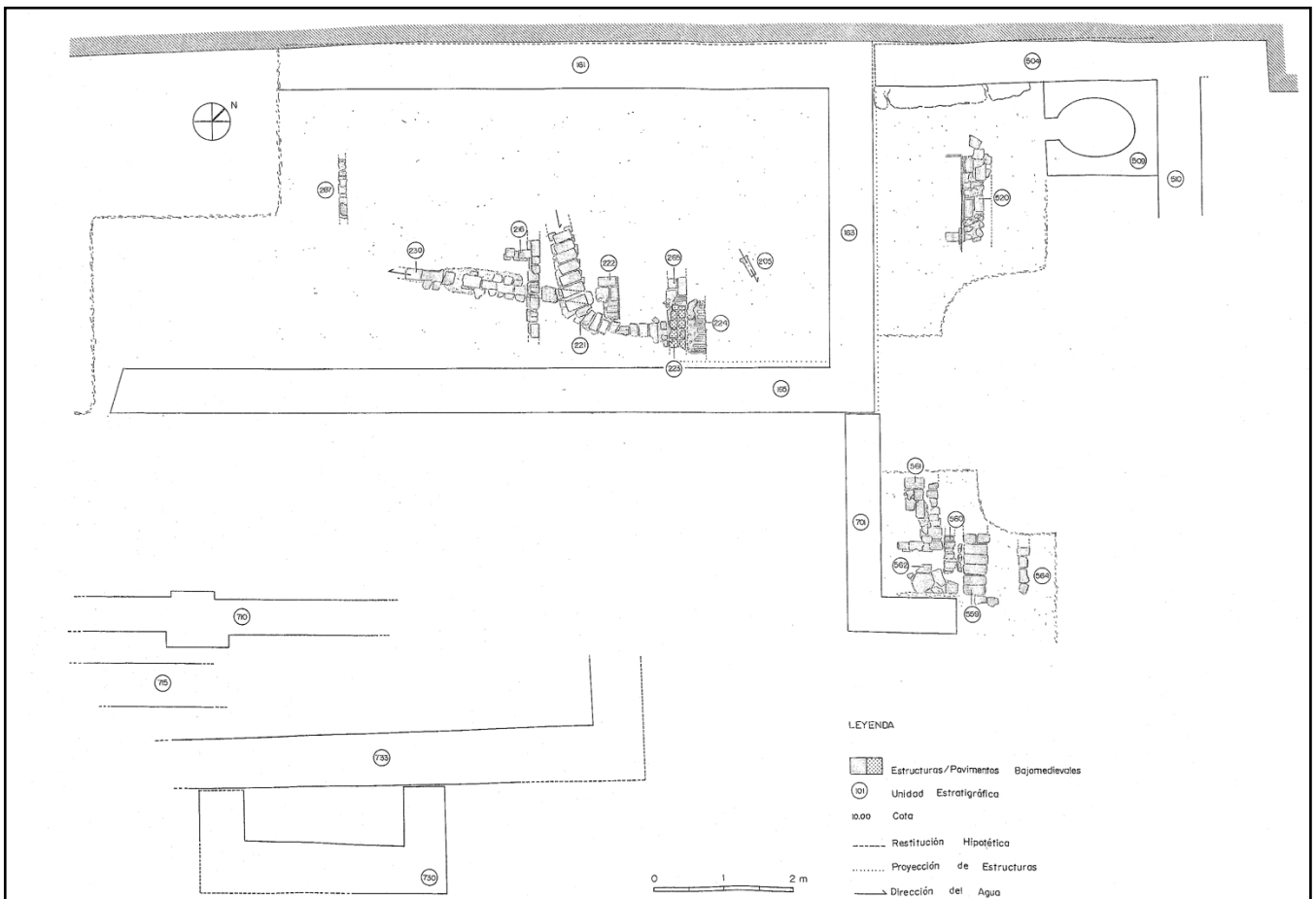


FIG. 3. Plano de la fase constructiva bajomedieval.

sobre los que se disponían ladrillos tomados con un mortero de barro poco consistente (UE 222).

- Atarjea UE 230: 9,49 s.n.m. (máx.), 9,28 (mín.).
- Atarjea UE 221: 9,57/ 9,46 (máx.), 9,44/ 9,29 (mín.).
- Atarjea UE 559: 9,46 (máx.), 9,32 (mín.).
- Atarjea UE 195: 9,57 (máx.), 9,48 (mín.).
- Pavimento UE 223: 9,49.
- Sardinel UE 224: 9,48/ 9,44 (máx.), 9,33/ 9,29 (mín.).
- Sardinel UE 560: 9,43 (máx.), 9,33 (mín.).
- Pozo UE 562: 9,60 (máx.), 9,35 (mín.).
- Conducción de atadores UE 205: 9,14 (máx.), 9,08 (mín.).
- Muro UE 216: 9,74 (máx.), 9,46 (mín.).
- Muro UE 287: 9,39 (máx.), 9,33 (mín.).
- Muro UE 564: 9,50 (máx.), 9,36 (mín.).
- Muro UE 561: 9,54 (máx.), 9,33 (mín.).
- UE 222: 9,67 (máx.), 9,09 (mín.).

2) En lo que al segundo hace referencia, estaría integrado por estructuras que, sin duda, pertenecieron a construcciones domésticas (FIG. 4).

a) El primero sería el constituido por el muro UE 733, en cuya construcción se emplearon los más diversos materiales, tales como ladrillos enteros (0,28x0,14x0,04) y fragmentados, guijarros de gran tamaño y sillarejos de tapial obtenidos del expolio del muro UE 200/558, aspecto éste último que constituye un elemento fundamental para su datación.

En virtud de la similitud de sus cotas, asociamos a este muro los restos de un pavimento constituido por un nivel de argamasa de color anaranjado, guijarros pequeños muy abundantes y cal (UE 914), sobre el que se asentaba otro de cal (UE 913) enlucido (UE 912).

- Muro UE 733: 10,14 s.n.m. (máx.), 9,34 (mín.).
- Nivel de argamasa UE 914: 9,37 (máx.), 9,32 (mín.).
- Nivel de cal UE 913: 9,38.
- Enlucido UE 912: 9,41 (máx.), 9,38 (mín.).

b) El segundo, cortado por la cimentación del edificio rectangular del XIV, estaría representado por un muro (UE 511) al que no nos ha sido posible relacionar con ninguna otra estructura del solar. De dicho muro, cimentado sobre un bloque de cal y pequeños guijarros (UE 579), sólo se conservaban seis hiladas de ladrillos de 0,28x0,14x0,05 metros, dispuestos a soga y tizón, aunque sin una distribución uniforme, y tomados con un mortero blanco muy rico en cal. Su anchura máxima era de 0,60 y la mínima de 0,45, con una de sus caras enfoscada (UE 538) y un pequeño resto de una solería de losetas asociado (UE 537).

- Muro UE 511: 10,12 s.n.m. (máx.), 9,55 (mín.).
- Cimentación del muro UE 511 (UE 579): 9,55 (máx.), 9,35 (mín.).
- Solería UE 537: 9,55.
- Enfoscado del muro UE 511 (UE 538): 9,91 (máx.), 9,72 (mín.).

c) Por último, se excavaron los restos de un edificio rectangular (LÁM. III), de 4'40 metros de anchura y al menos 15 de longitud, que consistían en tres muros ortogonales (UUEE 161, 163 y 165/169), de 0,60 de anchura y un alzado que superaba el metro, cuya técnica edilicia se caracterizaba por el empleo de un aparejo mixto de sillarejo y ladrillo tomados con un mortero de barro y cal consistente. Los ladrillos, ocres y rojizos, tenían unas dimensiones de 0,30x0,14x0,05 metros y estaban colocados de forma irregular a lo largo de las diversas hiladas, mientras que los sillarejos se concentraban básicamente en las inferiores.

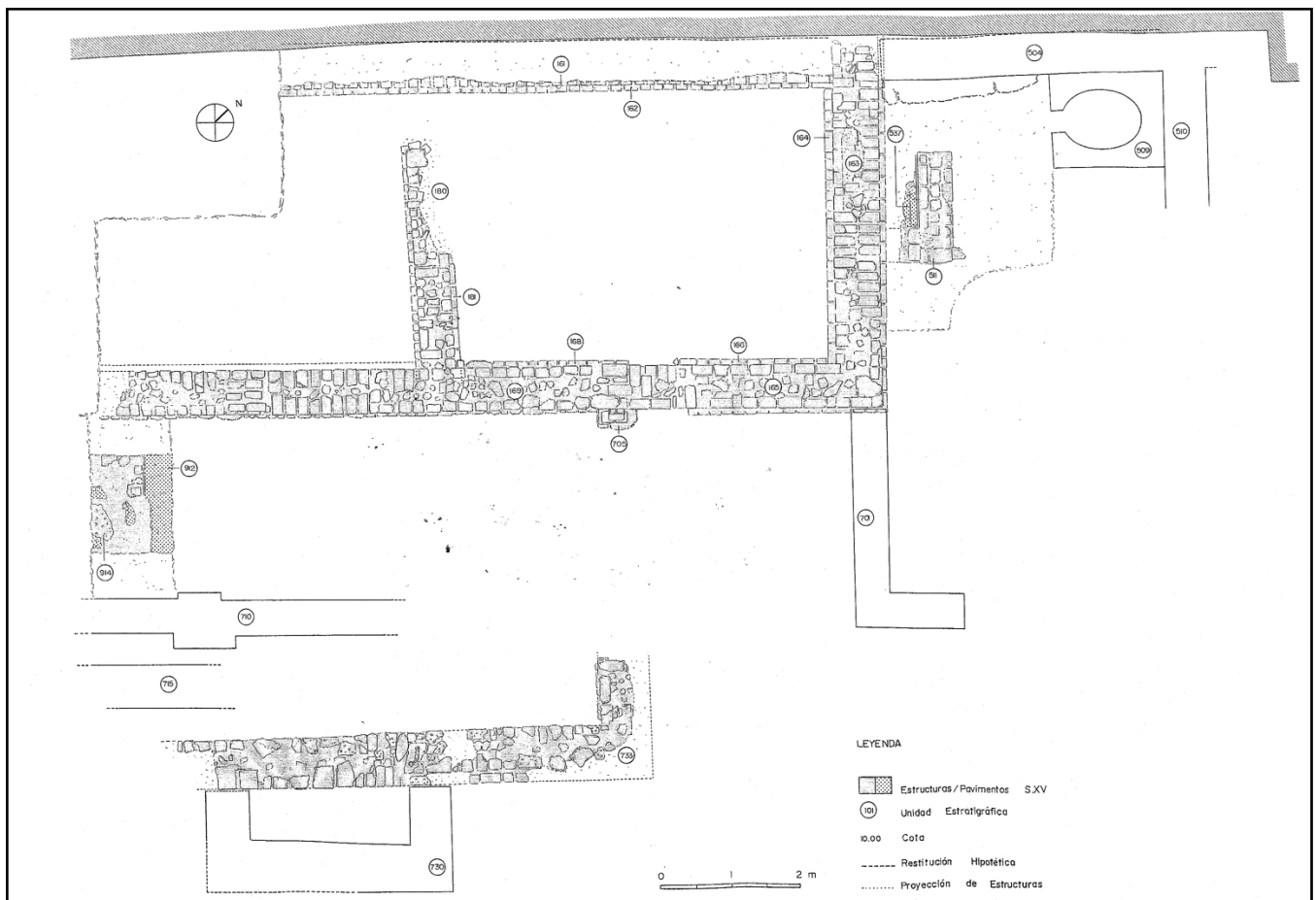


FIG. 4. Plano de la fase constructiva bajomedieval.



LÁM. III. Detalle del edificio rectangular del siglo XIV.

Asimismo, los muros disponían de una zapata que constaba de tres hiladas de ladrillo en alzado y suponía un aumento de su anchura de 8 cm. por cada una de sus caras (UUEE 162, 164 y 166), y mostraban, además, una potente cimentación realizada a base de una tierra de color marrón intenso con intrusiones rojizas, en cuyo interior documentamos abundantísimos cascotes, guijarros -algunos de ellos de gran tamaño-, piedras de alcor y una gran cantidad de cal, lo que le proporcionaba una gran dureza, cuyas dimensiones se caracterizaban por su variabilidad, oscilando, en función de los restos preexistentes, entre unos pocos centímetros y el metro de anchura, y el 1,23 y algo más de medio metro en lo que a su potencia se refiere (UUEE 188, 189, 253 y 801).

No obstante, y pese a la aparente uniformidad del edificio que describimos, detectamos las huellas de lo que parecía constituir una reforma:

- La zapata (UE 166) de uno de los muros (UE 165) mostraba una rotura que coincidía con un cambio en el tipo de cimentación, que se caracterizaba ahora por una tierra de color marrón intenso con guijarros, cascotes y abundante cal (UE 810).

- Tras esta rotura, documentamos una zapata (UE 168) a una cota más alta (9,96 frente a 9,63 s.n.m.) y en la que, a diferencia de las otras, se utilizó el sillarejo en su hilada inferior así como dos ladrillos dispuestos de canto en su arranque.

- Coincidiendo con la ruptura de la zapata y el cambio en la cimentación, la cara exterior del muro UE 165 presentaba los restos de un contrafuerte (UE 705), en cuya fábrica se emplearon también el ladrillo y el sillarejo.

Por otra parte, en algún momento posterior a la construcción del edificio se procedió a compartimentarlo interiormente a través de un muro (UE 180) que presentaba las mismas características constructivas, con la peculiaridad de que en su zapata (UE 181) se empleó el sillarejo, tal y como sucedía con la zapata UE 168. Además, contribuirían a reforzar la cronología posterior de este muro su propia orientación, que no era ortogonal con respecto a los muros UUEE 161, 163 y 165/169, y su sistema de conexión con éste, diferente a la del resto de los mencionados, puesto que lo rompió, mientras que el de aquéllos se caracterizaba por alternar un ladrillo libre con otro trabado.

- Muro UE 161: 10,52 s.n.m. (máx.), 9,63 (mín.).
- Muro UE 163: 10,65 (máx.), 9,63/ 9,6 (mín.).
- Muro UE 165: 10,69 (máx.), 9,6 (mín.).
- Muro UE 169: 10,69 (máx.), 9,96 (mín.).
- Zapata UE 162: 9,63 (máx.), 9,43 (mín.).
- Zapata UE 164: 9,63/ 9,6 (máx.), 9,43/ 9,4 (mín.).
- Zapata UE 166: 9,6 (máx.), 9,4 (mín.).
- Zapata UE 168: 9,96 (máx.), 9,76 (mín.).
- Cimentación de la UE 161 (UE 188): 9,63 (máx.), 8,4 (mín.).
- Cimentación de la UE 163 (UE 189): 9,63 (máx.), 8,68 (mín.).
- Cimentación de la UE 165 (UE 253): 9,63 (máx.), 8,99 (mín.).

- Cimentación de la UE 169 (UE 810): 9,76 (máx.), 9,36 (mín.).
- Muro UE 180: 10,15 (máx.), 9,84 (mín.).
- Zapata de la UE 180 (UE 181): 9,84 (máx.), 9,66 (mín.).
- Cimentación de la UE 180 (UE 182): 9,66 (máx.), 9,47 (mín.).

En cuanto a su adscripción temporal, podemos fechar el edificio gracias a los fragmentos de un cuenco con repié, decoración de motivos reticulados en verde y manganeso y que puede fecharse en el siglo XIV (FIG. 5), localizado en su cimentación.

3. Fase constructiva moderna

En el siglo XVI se mantuvieron en uso el edificio rectangular mudéjar, así como el muro UE 733, al que se adosaron tres (UUEE 730, 776 y 777) que delimitaban un pequeño espacio rectangular cuya funcionalidad se nos escapa (FIG. 6). Dichos muros, de 0,60 metros de ancho y algo más de 0,30 de alzado, estaban realizados con ladrillos de 0,29x0,14x0,05 metros dispuestos siguiendo un aparejo muy regular en el que se alternaban dos hiladas a soga y tizón por cada una de tizón.

- Muro UE 730: 9,83 s.n.m. (máx.), 9,47 (mín.).

- Muro UE 776: 9,74 (máx.), 9,47 (mín.).

- Muro UE 777: 9,8 (máx.), 9,45 (mín.).

Por último, en el siglo XVIII se reiniciaría la actividad constructiva en el solar, a la vez que seguía en uso el edificio rectangular (FIG. 6).

1) Por lo que al primer aspecto respecta (LÁM. IV), debemos señalar la construcción de un muro (UE 504) adosado a uno de los del edificio mudéjar (UE 163), caracterizado por una fábrica de mala calidad realizada con piedras de dimensiones variables en su parte inferior y ladrillos de 0,29x0,14x0,05 metros dispuestos de modo irregular, aunque con predominio del tizón, y tomados con un mortero de tierra parduzca de escasa consistencia que, en ocasiones, rellenaba tramos del muro que carecían de ladrillos, en uno de los cuales aparecieron fragmentos cerámicos del siglo XVIII. Asociados a este muro, se excavaron los restos de:

- a)** Un horno (UE 509) de planta rectangular (1,55x1,35) y cubierta abovedada incompleta, realizado con ladrillos de 0,29x0,14x0,05 metros, tomados con un mortero de tierra parda y algo de cal y muchos de ellos ennegrecidos.

- b)** Un banco (UE 506/505), de 1,30 metros de longitud y 0,30 de anchura, construido con ladrillos de 0,29x0,14x0,05, dispuestos a soga y tomados con un mortero de cal y arena de color pardo, fechado por la cerámica de su interior en el siglo XVIII.

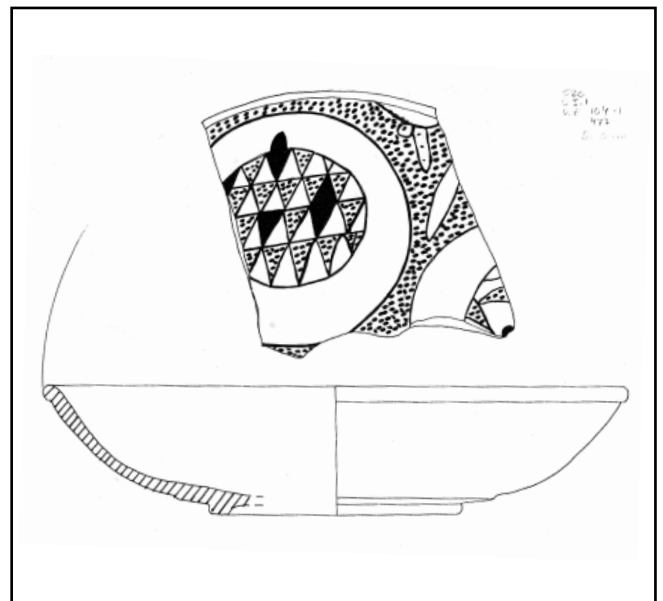


FIG. 5. Cuenco con decoración verde y manganeso del siglo XIV.

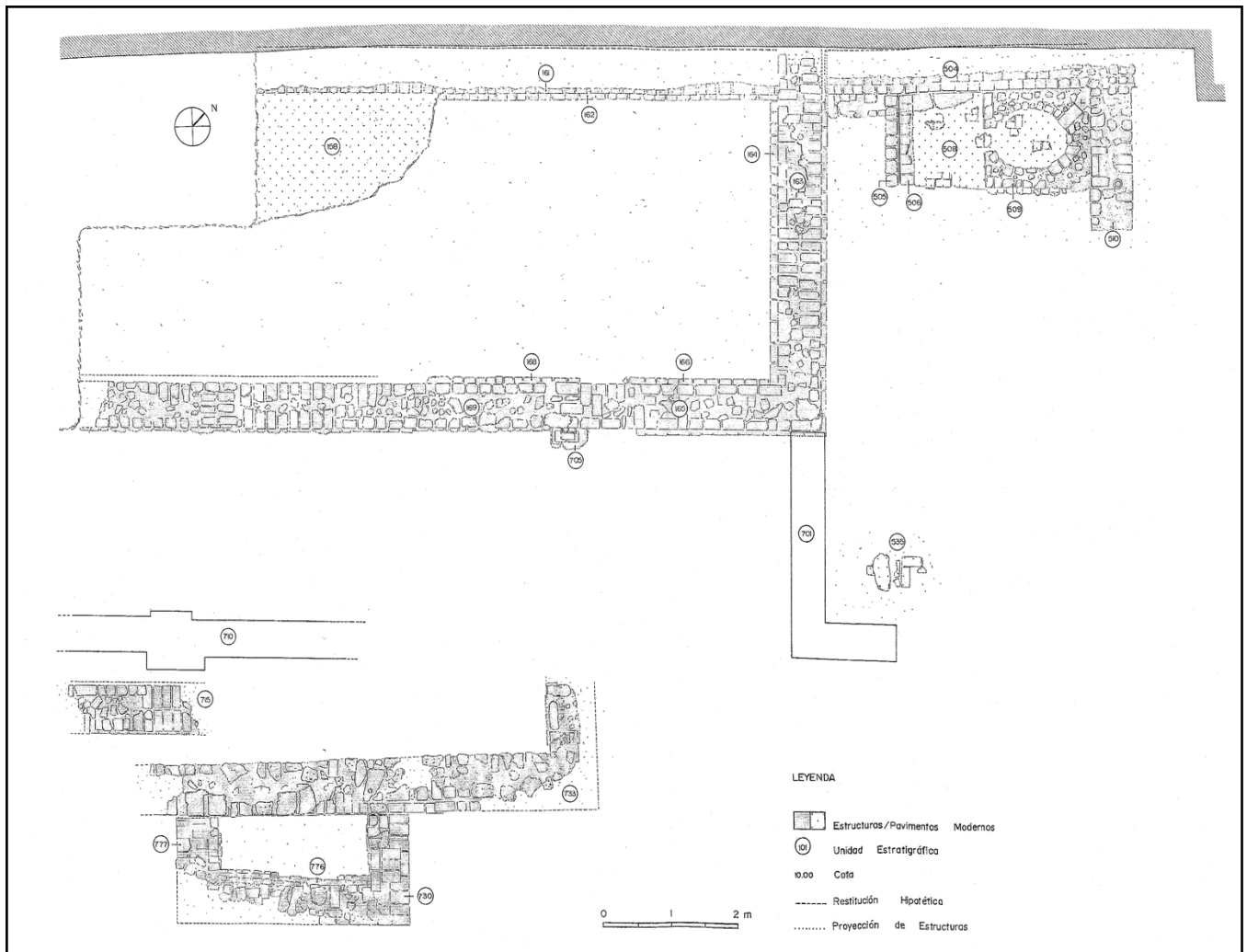


FIG. 6. Plano de la fase constructiva moderna.

Además, el horno y el banco, al igual que el muro UE 504, mostraban un enfoscado marronáceo (UE 576) y se asentaban sobre una solería (UE 508) de losetas de 0,28x0,14x0,04 metros colocados a la palma, con la que, sin duda, se deben relacionar los escasos restos de otra con las mismas características y disposición (UE 535).

Por otra parte, en el siglo XVIII fechamos también un muro (UE 715) de 0,52 metros de anchura y del que sólo restaba 1,70 de su trazado y escasos centímetros del alzado. Estaba realizado con ladrillos de 0,28x0,14x0,05 colocados a tizón en una hilada y en la siguiente a base de dos alineaciones de fragmentos cuadrados entre los que se colocaban otros sin dimensiones definidas, técnica que se repetía en su zapata (UE 716).

2) En cuanto al edificio rectangular del XIV, y junto al muro UE 161, documentamos una gruesa e irregular capa de cal (UE 158) situada debajo de una solería que fechamos en el XIX.

- Muro UE 504: 10,61 s.n.m. (máx.), 9,70 (mín.).
- Horno UE 509: 10,36 (máx.), 9,75 (mín.).
- Banco UE 505/506: 10,35/10,13 (máx.), 9,75 (mín.).
- Solería UE 508: 9,75.
- Solería UE 535: 9,82.
- Enfoscado UE 576: 10,61 (máx.), 9,75 (mín.).
- Muro UE 715: 10,17 (máx.), 10,01 (mín.).
- Zapata UE 716: 10,01 (máx.), 9,86 (mín.).
- Nivel de cal UE 158: 10,33 (máx.), 10,25 (mín.).

4. Fase constructiva contemporánea

La primera etapa dentro de la fase constructiva contemporánea corresponde al siglo XIX, momento en el que en nuestro solar se produjo una intensa actividad edilicia (FIG 7) la cual se manifestaría en los siguientes elementos:



LÁM. IV. Estructuras modernas en la U.I. 1 B.

En la U.I. 1 A se procedió a reaprovechar los muros del edificio rectangular, para lo que uno de ellos (UE 161) se recreció en altura y se aumentó en anchura (UE 160), mientras que a los otros dos (UUEE 163 y 165/169) se les aplicó un grueso enfoscado blanco en ambas caras (UUEE 185 y 186) a la vez que se construía, coincidiendo con la cota de inicio de dicho enfoscado, una solería de losetas ocre y rojizas de 0,28x0,135x0,04 metros, colocadas en espiga y con una banda perimetral (UUEE 150 y 153), y dispuestas sobre una fina cama de argamasa muy rica en cal de 8 cm. de grosor, que, a su vez, se asentaba sobre un paquete de tierra marrón suelta de acusada horizontalidad (UUEE 157 y 159), cuyo material cerámico nos ha permitido fecharla a fines del XVIII o principios del XIX.

Por su parte, en la U.I. 1 B se edificó una nueva crujía mediante la construcción de un muro (UE 710) y una solería (UE 707), a la que se accedía desde la U.I. 1 A mediante tres vanos (UUEE 198, 199 y 709) practicados en el muro UE 165/169. El muro, de 0,50 metros de ancho y del que apenas restaban unos centímetros, se construyó con ladrillos fragmentados y enteros (0,28x0,14x0,05) tomados con un mortero de barro poco consistente y dispuestos en hiladas en las que en una cara todos estaban a tizón y en la otra a soga. Además, contaba con su correspondiente zapata (UE 711) y un pilar cuadrado que lo reforzaba (UE 714), ambos también de ladrillos.

En lo que a la solería (UE 707) se refiere, se realizó con losetas naranjas de 0,28x0,14x0,03 metros dispuestas a la palma sobre una fina cama de argamasa blanca muy rica en cal (UE 708), que se dispuso, a su vez, sobre un paquete de tierra marrón suelta que

contenía cascotes, guijarros medianos y pequeños, abundante cal y numerosos fragmentos de tejas (UE 902).

Esta crujía se cerraría con la construcción del muro UE 701, que se adosaba a uno de los del edificio rectangular del XIV (UE 163) y cuyo trazado seguía 2,60 metros, describiendo a continuación un ángulo de 90° hacia el NE, por lo que puede relacionarse con el muro UE 710, pues ambos presentan la misma orientación. Con una anchura de 0,50 metros, estaba realizado con ladrillos de 0,30x0,15x0,05 dispuestos alternando en la misma hilada sogas y tizones, si bien esta disposición no era completamente uniforme. Por su parte, de las tres hiladas de su zapata (UE 778), en la primera y la tercera estaban todos a tizón, mientras que en la segunda a soga.

Solería UE 150: 10,52 s.n.m..

Solería UE 153: 10,51.

Cama UE 151: 10,40 (máx.), 10,32 (mín.).

Cama UE 154: 10,47 (máx.), 10,39 (mín.).

Recrecido de la UE 161 (UE 160): 10,83 (máx.), 10,52 (mín.).

Enfoscados UE 185 y 186 10,65 (máx.), 10,51 (mín.).

Muro UE 710: 10,3 (máx.), 10 (mín.).

Zapata del muro UE 710 (UE 711): 10 (máx.), 9,85 (mín.).

Solería UE 707: 10,42/10,37.

Muro UE 701: 10,71 (máx.), 10,18 (mín.).

Zapata del muro UE 701 (UE 717): 10,18 (máx.), 10,02 (mín.).

A una segunda etapa dentro de la fase constructiva contemporánea adscribimos una serie de atarjeas, conducciones de atano-

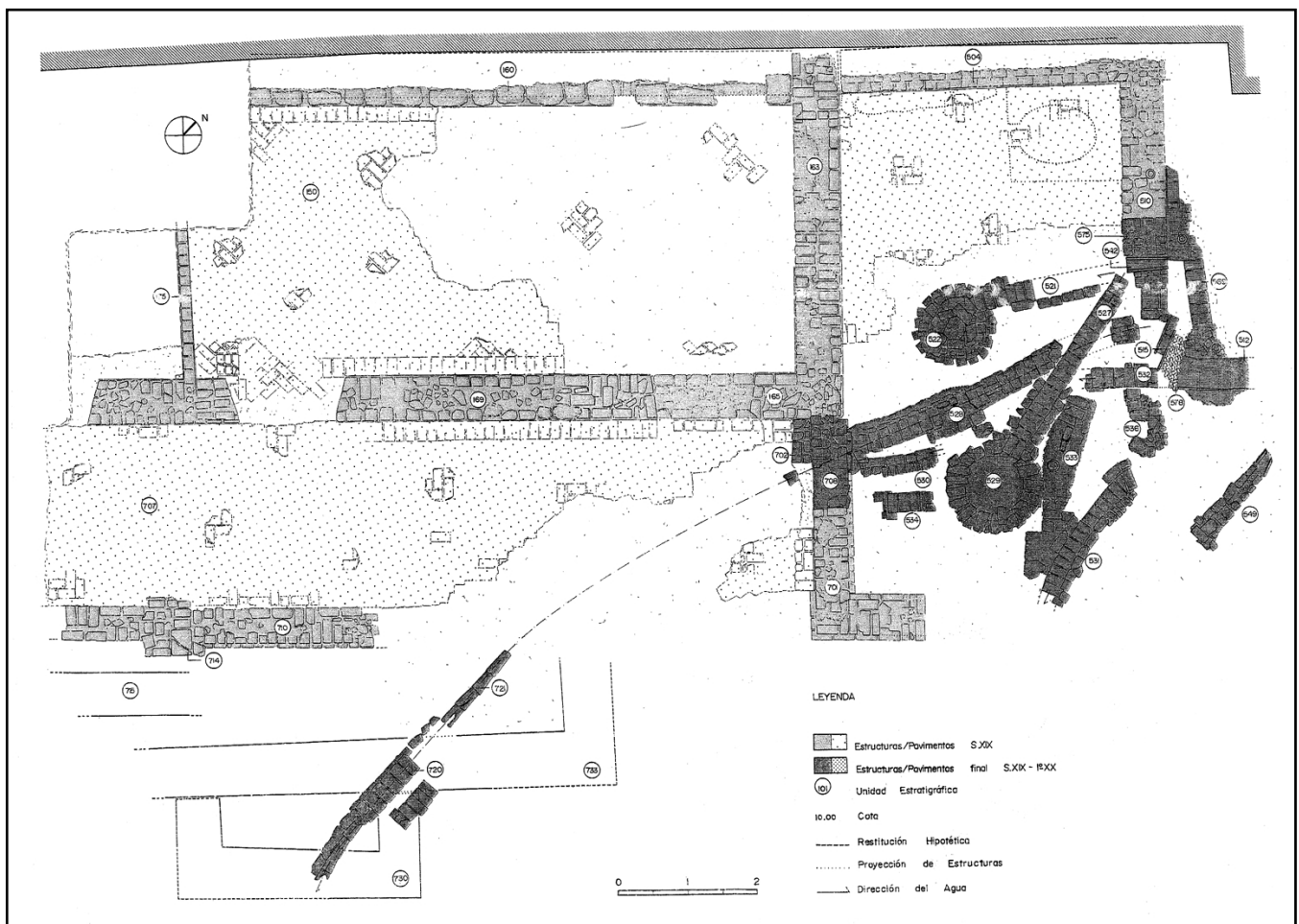


FIG. 7. Plano de la fase constructiva contemporánea.

res y pozos que se excavaron casi exclusivamente en la U.I. 1 C (FIG. 7; LÁM. V) y en los cuales nos fue posible distinguir sucesivas remodelaciones y rectificaciones en su trazado.

A un primer momento correspondería una conducción de atadores (UE 721) protegida a ambos lados y encima por ladrillos (UE 720), cuyo trazado supuso la rotura de las UUEE 707 y 701 -reparadas respectivamente por las UUEE 702 y 708-, así como las UUEE 530, 532, 533, 534, 569 y 571.

Conducción de atadores UE 721: 9,82 (máx.), 9,76 (mín.).
Protección de ladrillos UE 720: 9,97 (máx.), 9,92 (mín.).

A un segundo momento, probablemente de fines del siglo pasado o comienzos del presente, habría que atribuir las UUEE 521, 522, 527, 528, 529, 531, 549, 575, 542, 515, 578 y 512, de las que merecen destacarse por su estado de conservación las UUEE 521, 522, 527 y 529, las cuales consistían en atarjeas de ladrillo que desembocaban en pozos ciegos en los que se documentaron fundamentalmente restos de comida y algún fragmento cerámico.

Por último, y dentro de la fase constructiva contemporánea, habría que señalar la construcción de la edificación demolida, para lo cual se procedería a subir nuevamente la cota depositando, sobre las solerías UUEE 150/153 y 707 y los accesos que permitían el paso entre ambas, un relleno muy suelto de tierra gris, cascotes y guijarros de unos 30 centímetros (UE 149).

UE 149: 10,83 (máx.), 10,52/ 10,37 (mín.).

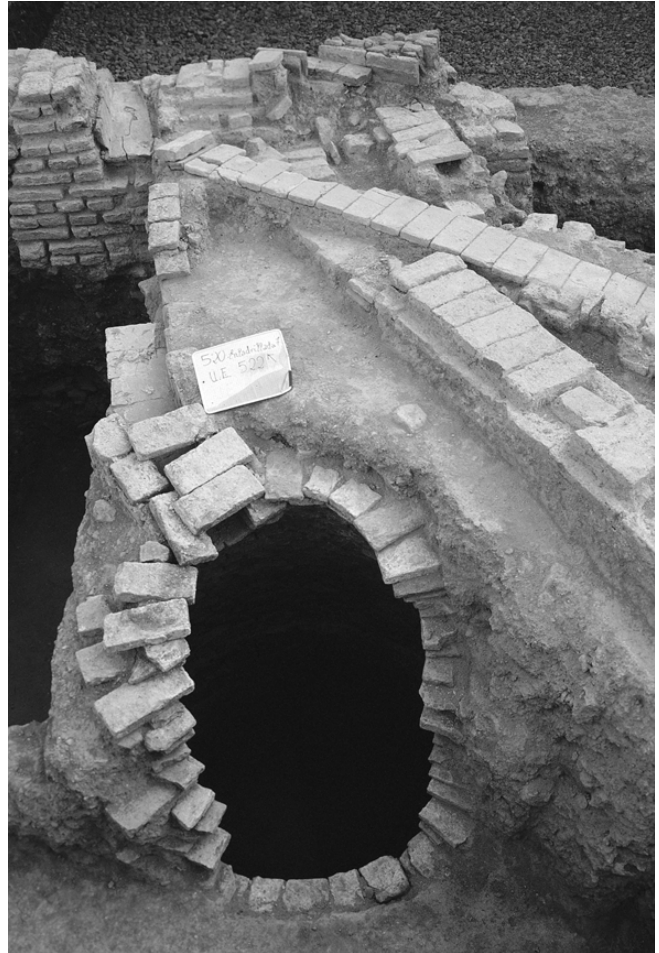
III. CONCLUSIONES

Los escasísimos restos romanos documentados en Enladrillada 7-9 no nos permiten determinar el contexto funcional al que se adscriben. No obstante, J. Campos (1) propuso un cinturón de *villae* de carácter residencial en el sector NE del Centro Histórico, extramuros de Hispalis y al borde de dos importantes vías de comunicación fosilizada en las calles Bustos Tavera/San Luis y Enladrillada, cuyos restos se quisieron identificar en alguna de las excavaciones practicadas en la zona, tales como el antiguo noviciado de San Luis, Macasta 52-60 o Enladrillada 19-21 (2), interpretación que no resiste un análisis detenido de las mencionadas excavaciones.

A continuación la secuencia estratigráfica del solar muestra un vacío entre época imperial romana y el período de dominio bereber (3), de modo que no será hasta los siglos XI-XII cuando *Isbiliya* experimente un crecimiento que le lleve a rebasar la superficie heredada de la Antigüedad. En relación a este punto, una de las cuestiones fundamentales de la historia del urbanismo sevillano radica en determinar si la urbanización del espacio englobado por la nueva cerca almorávide (4) se produjo con anterioridad a la construcción de dicha muralla o si, por el contrario, se produjo una vez erigida ésta.

En este sentido, la excavación de Enladrillada 7-9 proporciona una valiosa información al respecto, puesto que en ella se han documentado una serie de muros que por su tipología consideramos almohades, aunque se encontraban en un deficiente estado de conservación y se circunscribían a una parte reducida del solar, lo que nos podría sugerir una urbanización dispersa en el sector. Desde un punto de vista funcional, los restos parecen corresponder a viviendas o espacios de habitación que conservan algún embellecimiento, tales como los enfoscados UUEE 201 y 202 del muro UE 200 o el pavimento UE 291.

Un dato de sumo interés sería la detección de un nivel de abandono de las estructuras almohades, tal y como se registró en el antiguo palacio de los Marqueses de la Algaba (5), cuyo carácter histórico en Enladrillada 7-9 resulta muy aventurado determinar, puesto que podría interpretarse tanto como el resultado del abandono del sector en época almohade al huir la población de *Isbiliya* ante la progresiva presión cristiana, como fruto de la despoblación de la ciudad tras la conquista castellana, lo que dio lugar a que Alfonso X dictara medidas contra el absentismo de los repobladores (6).



LÁM. V. Atarjeas y pozos ciegos (siglos XIX-XX).

Por otra parte, correspondientes al período bajomedieval cristiano hemos documentado los restos muy deteriorados de atarjeas y estructuras de funcionalidad dudosa que, no obstante, nos sugieren que el solar no se encontraba urbanizado a fines del siglo XIII y comienzos del XIV.

El carácter residencial se consolidará definitivamente en este siglo, como lo demuestran las UUEE 711 y 733 y la construcción de una edificación rectangular de muros ortogonales y técnica edilicia mixta. En relación con este aspecto, sabemos que, entre fines del XIV y mediados del XV, la collación de San Román, en la que se encontraría nuestro solar, experimentó un intenso crecimiento demográfico (7), lo que en nuestra opinión podría explicar la construcción de estructuras domésticas como las excavadas.

El inicio de la Edad Moderna se caracteriza en el solar por una continuidad en el uso de las edificaciones construidas en el siglo XIV. Por lo que respecta al siglo XVIII, debemos destacar la construcción de un nuevo espacio adosado al citado edificio rectangular y en el que excavamos un horno bien conservado.

En cuanto a la Edad Contemporánea, el siglo XIX se manifiesta en una intensa actividad constructiva que se plasma en la reutilización de los muros del edificio rectangular del XIV y en la construcción de una nueva solería y muros en las U.I. 1 A, 1 B y 1 C.

Pertenecientes a un segundo momento dentro de la fase constructiva contemporánea, hemos documentado una serie de atarjeas y pozos ciegos cuya funcionalidad exacta se nos escapa, aunque quizá haya que relacionarlos con la tradición popular que identificaba la casa de vecinos de Enladrillada 7-9 como la "casa de las pieles", es decir, una curtiduría o industria similar.

Finalmente, la última etapa de la fase constructiva contemporánea está representada por la edificación demolida, y cuyos restos consistían en diversos pavimentos y solerías superpuestos, de entre los cuales creemos que merece destacarse uno de losas de

Tarifa, y muros de pésima calidad realizados con fragmentos de ladrillo y tierra, alguno de los que se edificaron directamente sobre los del edificio rectangular del siglo XIV.

Notas

(1) Juan Manuel Campos: *Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica hasta lo tardorromano* (tesis doctoral inédita). Sevilla, 1988, pp. 507-508.

(2) José Escudero et alii: "Arqueología y restauración: las investigaciones arqueológicas realizadas en el edificio del antiguo noviciado de San Luis. Sevilla", *AAA'86/III*. Sevilla, 1987, pp. 279-280; José Escudero et alii: "Las intervenciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla en 1987", *AAA'87/III*. Sevilla, 1990, pp. 522-525 y José Escudero et alii: "Investigación arqueológica en el sector nororiental de Sevilla: la intervención en calle Enladrillada 19-21", *AAA'86/III*. Sevilla, 1987, p. 270. (3) Un hiatus similar se ha documentado en otras excavaciones del sector NE, tales como Sol 128 y 130-134 (Julia P. Herce y Carmen Franco: *Memoria científica de las intervenciones arqueológicas de urgencia en c/ Sol 128 y 130-134*. Sevilla, 1997).

(4) JIMÉNEZ, Daniel: "Algunas precisiones cronológicas acerca de las murallas de la ciudad de Sevilla", *Laboratorio de Arte* 9, 1996, pp. 11-22.

(5) Cruz Agustina Quirós: *Informe de la I intervención arqueológica de urgencia en apoyo a la restauración. Antiguo palacio de los Marqueses de la Alhambra*. Sevilla, 1996, p. 20.

(6) Julio González: *El Repartimiento de Sevilla*. Madrid, 1951, tomo I, p. 250. (7) Antonio Collantes de Terán: *Sevilla en la baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla 1977, pp. 157 ss.